

San Francisco Solano

EN MONTILLA Y LORETO

DEDICATORIA. No hace mucho se me encargó, con ruegos que para mí tienen carácter de mandatos, escribiera un estudio, entre popular y científico, sobre San Francisco Solano, cuyo Centenario natalicio (1549—10 de marzo—1949) se celebra este año. Pensé desde un principio en una jugosa bio-bibliografía, pero su extensión y la escasez del tiempo y del material disponible con que contaba, me aconsejaron mudar de intento, limitándome, después de mucho repasar fichas, libros y crónicas, a desarrollar el tema que encabeza estas líneas.

Tengo que advertir, en honor a la verdad, y en justo homenaje a la santa memoria del R. P. Atanasio López de Vicuña († 1910), que debo la mayoría, por no decir la totalidad, de estos datos a su curiosa y erudita «Vida, milagros y recuerdos en España de San Francisco Solano...», que conserva Ms. en el Archivo de la Curia de la Provincia seráfica de Andalucía en Sevilla (1).

Quiero consagrar este modesto trabajo al bendito montillano en su cuarto Centenario para que sea como un mensaje de *paz y bien* de estas tierras extremadamente fecundas y benéficas para las naciones hispano-americanas, desde California a la Patagonia, explosión expansiva del espíritu hispano y apoteosis perenne de catolicidad apostólica, cuyo centro y corazón son y fueron Madrid-Sevilla y México-Lima. Para España y América, cuna y sepulcro de Francisco Solano, relicario y solar de la comunidad hispánica.

España y América, y más concretamente Andalucía y el Alto y Bajo Perú, vieron y palparon con asombro agradecido las fecundas jornadas de santidad y heroísmo que este gigante mensajero de Cristo sembraba a manos llenas con su presencia y bondad; aldeas y ciudades, comarcas y regiones, desiertos y poblados, son testigos fehacientes del triunfo inmortal y glorificación humana del humilde franciscano.

En la imposibilidad de reseñar, aunque sea brevemente, los distintos y valiosos recuerdos y monumentos artísticos que la piedad de nuestros mayores ha dedicado a tan inolvidable y perpetuo bienhe-

chor de la humanidad, vamos a intentar describir los que hemos encontrado en Montilla y Loreto.

Testimonios en Montilla. La *Parroquia de Santiago* de Montilla, antigua mezquita de los árabes y consagrada al culto cristiano el 25 de junio de 1240, once días después de la conquista de la población por el santo Rey Fernando, conserva tres importantes recuerdos de su preclaro hijo: la pila bautismal, la partida de nacimiento y dos cartas autógrafas.

La pila bautismal, situada detrás de la puerta principal, a mano derecha, junto a la capilla de la Virgen del Rosario, es de jaspe encarnado, coronada con un templete gracioso de madera que arranca desde los bordes de la piedra rota por una travesura de los monaguillos; según quiere la tradición del siglo pasado. En el centro del templete existía una estatua, de 30 cm. de alta, de San Francisco Solano.

La partida de bautismo se halla en el tomo 2.º de bautizos, f. 42, que corresponde al año 1549 y es como sigue: «A Francisco, hijo de Mateo Sánchez Solano y de Ana Jiménez, su mujer, baptizó Hernando Alonso, capellán, hoy domingo diez días del mes de marzo de mil y quinientos y este años. Fueron sus padrinos Marcos García Panadero y Gonzalo Jiménez Maqueda y las madrinas Leonor López y María Sánchez, mujeres de los dichos Marcos García y Gonzalo Jiménez».

Saltan a la vista las indicaciones que cualquier lector ilustrado pudiera hacer el documento transcrito: 1.ª, fué bautizado el 10 de marzo: ¿cuándo nació?; 2.ª, en la partida figura el año mil y quinientos «y este», es porque en cada página del libro se copian seis partidas y en el principio se encabeza con el año corriente «1549» y en las siguientes se abrevia en la forma que aquí se lee; 3.ª, se mencionan dos padrinos y otras tantas madrinas, porque hasta el Concilio de Trento no había legislado la Iglesia sobre este punto. Otras dudas podrían proponerse sobre el estilo y forma del documento, pero lo hemos transcrito de la copia moderna que figura en el citado libro, ya que el original necesitaría otras explicaciones más largas.

Las dos cartas autógrafas del Santo, escritas desde Lima en mayo de 1606 y 16 de mayo de 1610, ambas dirigidas a su hermana Inés Gómez Solano, se encuentran expuestas a la veneración de los fieles, con marco dorado en forma de cornucopia, selladas y lacradas con las armas de los Marqueses de Priego, en el arco de la capilla del

Stmo. Cristo de Zacatecas, al lado del evangelio. Su texto es relativamente largo, y como se ha publicado diversas veces, creemos superfluo el copiarlas.

La *Parroquia de San Francisco Solano*, erigida en la casa donde nació y vivió el Santo en compañía de sus padres, en los años de 1773-77, es toda ella un monumento insuperable y el mejor recuerdo que los montillanos han podido ofrecer a su celeste Patrón y paisano. Es de tres naves, crucero y retablo grandioso y dorado, y toda ella cuajada de recuerdos en cuadros y reliquias que inmortalizan las características y hechos más destacados del Apóstol del Perú.

Por camarín se ha escogido la habitación o alcoba donde nació, en el que preside una estatua hermosa del Santo, con el crucifijo en la mano izquierda y en la derecha una concha en ademán de bautizar a las gentes. En el presbiterio, separado de las naves por valiosa verja de bronce, hay un relicario, al lado de la epístola, que contiene un retazo de la cuna del Santo, igual al que poseen las Concepcionistas de Sta. Ana, que después mencionaremos.

En la sacristía hay un cuadro singular que representa el bautismo del Santo, con los prodigios que el artista quiso inventar y reproducir, adornando tan salvadora ceremonia.

En el crucero, del lado del evangelio y en el primer altar colateral de la Virgen del Carmen, se halla el retrato más antiguo del Santo, hecho por encargo del M. R. P. Juan Venido, de la Provincia de la Concepción, y Comisario General del Perú (1600-1606), que permaneció sustituyendo a su sucesor en el cargo algunos años más (2). Al lado de la epístola, en el altar de S. Juan Nepomuceno, está un cuadro *ex-voto* de Montilla, que lleva la siguiente inscripción: «En memoria de su protección durante la epidemia ocurrida en 1855». El cuadro es de madera pintada, imitando al mármol, y mide 80 x 60 centímetros.

Por la iglesia repartidos hay ocho cuadros más: dos de ellos sobre el crucero en sus arcos, mirando al altar mayor, que miden 3 x 2 metros, que representan, el de la epístola, a San Francisco en ademán de bautizar a los indios, y el del evangelio, el milagro de la resurrección de un niño montillano, camino del cementerio, con asombro de todo el cortejo fúnebre.

En la nave central hay seis cuadros, tres a cada lado, de 2 x 1'50 metros. El primero (lado de la epístola) reproduce el milagro que rea-

lizó con los labradores de Talavera de Madrid (Tucumán), dándoles el agua golpeando con su báculo y socorriendo su necesidad; el segundo, la curación de un enfermo leproso por la caridad inmensa del Santo, que lame sus llagas; y el tercero, recuerda su preciosa muerte en Lima. Del lado del evangelio, el primero, reproduce la conjuración del naufragio por las preces del Santo en la Gorgona, 1589; el segundo, refleja el vencimiento del toro bravo y temible, con astas erguidas y punzantes que se arrodilla ante el Santo, al tenderle el cordón franciscano; y el tercero, inmortaliza el milagro del encerramiento de los pájaros en el zaguán de su cortijo, donde aparece el anacronismo de estar el niño Francisco vestido con el hábito franciscano.

También hay otro relicario, en cofre de plata circular, en el que se guarda, entre dos trocitos de hábito del Santo, una reliquia *ex ossibus*. Aquí igualmente se muestra el cordón interior o de la túnica y una especie de correa o cinturón de cuero de 2 centímetros de ancho. Detrás del altar mayor, a derecha de la sacristía, hay una zarza sin espinas, como la de Asís en la Porciúncula; da flores y moras y se cree que es hija de la que existe en San Francisco del Monte. Dentro de la iglesia y en el segundo arco de las naves, lado del evangelio se conserva el pozo, que serviría para el abastecimiento de agua en la casa solariega de los Solano.

La *Iglesia de San José*, edificada al principio del siglo XVI, sirvió para el gremio de los carpinteros y muchas veces la visitó el bendito montillano en su infancia. Frente a la Iglesia, en el muro de la casa número 1 de la calle de Altillos, está en un artístico nicho, un cuadro del Santo, de 50 cm. de alto, ante el cual arde un farolito pendiente. Tras la puerta principal de la iglesia, a mano derecha, hay un cuadro con el título «San Francisco Solano, Predicador Apostólico del Perú, 1820», y sobre la puerta de la sacristía al lado de la epístola, en el presbiterio, otro lienzo, representando al Santo en el momento de expirar, con el epígrafe «Retrato de San Francisco Solano».

En el *Monasterio de Santa Clara*, de Montilla (3), fundado por los Marqueses de Priego en 1512, se conservan preciosos recuerdos del Santo: un relicario, el bastón y un catre con las dos cartas copias del Santo que se reseñaron existentes en la Parroquia de Santiago.

El relicario es un artístico y precioso octágono en el que se venera un hueso de San Francisco. El bastón y el catrecillo los entregó

el P. Manuel Requena, último Guardián de San Francisco del Monte y natural de Montilla, que se retiró aquí en 1835 y a su muerte los obsequió a Santa Clara. El bastón es de largo 1,10 metros y parece ser de espino (¿chonta?), a manera de acebo, pero negro como de caoba. Cuenta desde abajo unos cuarenta vástagos o ramitos cortados a raíz; en la parte superior se destacan cuatro puntas recias para apoyar los dedos de la mano.

La silla o catrecillo es de cuero tosco y fuerte (¿hamaca?); está compuesto de cuatro palos, dos para cada lado del cuerpo, de 80 x 30 cm., a modo de tijera; los bordes del cuero se elevan 12 cm. sobre el fondo y en la cabecera tiene una altura de 50 cm. sobre el fondo del cuero. Suponemos que estos dos objetos serían traídos de Lima por algún religioso devoto del Santo.

El Monasterio de Concepcionistas de Santa Ana de Montilla, situado en el centro de la ciudad y a unos cien pasos de la Parroquia y casa del Santo, fué fundado junto a la ermita de Santa Ana en 1580 por D. Andrés Martín Portichuelo (4).

Entre los recuerdos que conservan estas monjas se mencionan: un precioso relicario, dejado, a su muerte, por el P. Santiago Diéguez († 1897), que era su Capellán; un buen trozo de la cuna de San Francisco, así como la cruz que estuvo en su cuna; un hueso del Santo; una parte del cordón de su túnica y una parte del cinturón de cuero.

Se acuñó una medalla, quizás con motivo de su canonización (1726), en la que se veía a S. Francisco Solano en el naufragio de la Gorgona, andando sobre su manto y un crucifijo en la mano; en el reverso figuraba San Antonio de Padua. La medalla era «del tamaño de una onza de oro y pesaba 17 gramos», que se la regaló la M. Abadesa de Santa Ana y la conservaba cariñosamente el P. Atanasio (5).

Ermita de San Francisco Solano. En la plazuela, de 20 metros de ancha, cuesta de la calle Córdoba, había un poyo donde, según la tradición, se sentaba el inclito joven montillano (camino de la huerta de su padre) a adoctrinar a los niños pobres. La piedad popular colocó en la pared, por encima del poyo, un cuadro. En 1789 se convirtió en ermita ampliada y reformada en 1818 y 1821. Hoy la ermita tiene 5 x 4 metros y la plaza 40 metros. En el pequeño retablo hay un cuadro corriente del Santo que predica y bautiza a las muchedumbres.

En la *ermita de San Sebastián* existe otro hermoso cuadro, parecido a éste.

Existe además lugares santificados por las huellas y trabajos del Santo, que han desaparecido y no se pueden reconstruir; tales son la huerta de los padres de Francisco y el Convento de San Lorenzo, hoy de propiedad particular. Sin embargo, los montillanos tienen ferviente devoción y no se olvidan jamás en sus desgracias y alegrías de su insigne Patrón y conciudadano; se conservan ex-votos de los años 1649, 1800, 1820, 1854 y 1885 que lo pregonan bien alto.

Se le han dedicado dos calles: una en el Barrio de Santa Brígida, camino de San Lorenzo, donde hizo su noviciado (6), y la otra, dicha «calle del Santo», antes de Sotollón, de las más hermosas de la ciudad, que arranca desde la iglesia-parroquia de su nombre hasta la de San Agustín. Se han celebrado y celebran anualmente tres funciones solemnes, algunas precedidas de novenas; el día de su muerte (14 de julio) es fiesta del Ayuntamiento; el día de Pentecostés (fiesta de los hortelanos); y el tercer domingo de diciembre (fiesta del gremio de Artesanos). En la actualidad existe una Junta local organizadora de los actos conmemorativos del IV Centenario natalicio de San Francisco Solano, de la que se esperan resultados eficaces de resonancia nacional.

Recuerdos en el Convento de Loreto.—En el Santuario de Nuestra Señora de Loreto (7) fué donde el neoprofeso Francisco Solano confirmó y selló su vocación sacerdotal y misionera, y a los pies de la Virgen sin mancha se ofreció en holocausto a su divino Hijo para ser en toda su vida otro Cristo viviente. No pudo olvidarse, mientras viviera de este lugar sagrado y privilegiado, donde tantas gracias decisivas recibiera. Tampoco los religiosos de ayer y de hoy miraron con indiferencia esta predilección del embajador de Cristo, Solano y agradecidos conservaron entre sus muchas glorias la insuperable de contar entre sus componentes la egregia figura de Francisco Solano, cuya memoria late aún vigorosa y fecunda y perdurará siempre dando eficacia a los planes formativos y educacionales de esta gloriosa Provincia Seráfica de Andalucía.

Rico fué en otro tiempo el tesoro de recuerdos que en el Convento de Loreto quedaba y conservábanse del ilustre montillano. Lo que sigue no es más que un símbolo, significativo y preciso, de quilates espirituales inapreciables, que revela el singular deseo de inmortalizar su ejemplar conducta, inoculándola en los que han de ser francisc-

canos y sacerdotes, si no en el Perú, en tierras muy afines y hermanas de Bolivia.

Allí hablan y no acaban de decirnos cuanto puede soñar un espíritu religioso y maduro, sus reliquias, su celda (hoy convertida en Capilla), su altar en la iglesia y sus cuadros.

Consérvase en la sacristía un magnífico relicario con un dedo del Santo, que se trajo (quién sabe si el hermano lego Fr. Diego de Villalón, Procurador de la Beatificación de Solano) (8), de Lima en 1674. Es de plata sobredorada, aunque el P. Valderrama (9) afirme que era de oro, y pesa, según el testimonio del Archivo conventual, 26 onzas y media.

La celda que ocupó el Apóstol del Perú, en Loreto, está convertida, desde mucho tiempo atrás (10), en *oratorio devoto* y la actual situación, no menos digna que la antigua, está enciavada en el lienzo de la escalera principal según se sube a mano derecha, en el rincón, junto a la pared maestra del antiguo y nuevo presbiterio. Tiene seis metros de largo por cuatro de ancho. Preside el altar un magistral cuadro de 1,50 por 80 cm., donde se nos muestra el Santo bautizando a los indios engalanados con plumas en sus cabezas y cinturones. En 1863 visitó este lugar el ilustre chileno don Demetrio O'Higgins (11), quedando una cantidad considerable para su restauración.

En la actual iglesia hay un altar dedicado a San Francisco Solano; el primero, según se entra, a mano izquierda; es de madera antigua, de tamaño natural, policromada, de color gris-ceniciento, imitando otras estatuas conservadas en Montilla y Córdoba.

Conforme se sube la escalera principal que conduce al oratorio del Santo se encuentra un grandioso cuadro, con proporciones, en cuanto al tamaño, y modo de ver e interpretar los hechos, especiales y característicos. Mide tres metros de alto por metro y medio de ancho; es todo un poema y lo vamos a analizar sumariamente (12).

En lo más alto del lado derecho se divisa el Convento de Loreto con su *torremocha*; un poco más abajo, un grupo de religiosos de Loreto (catorce en número) despidiéndose del Santo; siguiendo a la derecha y de arriba a abajo la devolución de la salud a un niño moribundo, y el cuarto grupo reproduce la curación de un llagado, milagros todos ya en otros cuadros representados.

En el lado izquierdo y de arriba a abajo, aparece el borrascoso naufragio en la Gorgona, donde se destaca el Santo con el crucifijo en la mano, alentando a la tripulación y serenando la tempestad.

Abajo, ocupando todo el ancho del cuadro, está la preciosa muerte de Francisco: de un dedo de la mano le corre un caño de sangre y lo mismo de una llaga que tiene en la rodilla; en su derredor le cortejan numerosas avecillas que lloran o cantan con sus trinos en tan tremendo trance; por encima de esta escena, se dibuja la torre de Loreto con sus campanas que parecen voltearse de alegría por tan feliz tránsito. Y a un lado se lee la explicación del cuadro que copiamos en la nota.

Creemos que las últimas palabras «Navarro F.º 1791 y 92» son el autor y fecha de la composición de tan monumental obra. En 1896 se restauró y retocó por el renombrado artista D. Ricardo Sobrino, de Sevilla. Hay otros recuerdos de menor cuantía, como la plantación de los cipreses en el atrio, antigua iglesia y modificaciones posteriores, así como la tradición de los pueblos vecinos de la predicación del Santo en sus púlpitos. Documentalmente lo que hemos transcrito es lo que tiene valor y trascendencia y nos habla con elocuencia del personaje que los motiva.

CONCLUSIÓN

Lo que nos propusimos al principio lo hemos intentado lograr con lo que antecede. Ser exactos y completos es lo que más hemos perseguido: Montilla y Loreto fueron los sillares de la formación, en el plan humano, de la vocación providencial y misionera del Apóstol del Perú, así está perpetuado en los recuerdos que hemos aquí mencionado. Dios hizo todo lo demás; le concedió poder y eficacia para sembrar y recoger en su nueva Patria—el misionero es cosmopolita—frutos sazonados de **paz y bien** que son el regalo alborozado y abrazo fraternal de dos continentes en la actualidad.

P. Arcángel Barrado, O. F. M.

Guadalupe y Mayo de 1949.

(1) Cf. López de Vicuña, Gregorio, *Siluetas de la santa vida del M. R. P. Fray Atanasio López de Vicuña...* Cádiz, Asilo-Escuela «San Ignacio». 1916, p. 103 y s. donde se registra el ejemplar que tenemos a la vista. Consulté todas estas noticias con los señores D. Rafael Madueño Canales, Coadjutor de la parroquia do Santiago, y D. Miguel López del Moral, Coadjutor de la parroquia del Santo en Montilla, quienes bondadosamente me con-

firmaron en la supervivencia de estos recuerdos aquí mencionados. Gracias por el favor.

(2) El P. Venido estuvo en América hasta el 1611, cf. **P. Tarrubia José. Crónica seráfica... Parte nona**, Roma, 1766, 213 y es el noveno de los Comisarios Generales del Perú. Posteriormente fué Comisario General de Indias residente en Madrid (1617-26) y simultáneamente Comisario Gl. de Familia (1618-21). Murió en 1630 de Obispo de Orense. Muy bien pudo traer el P. Venido dicho cuadro en su regreso a España y regalarlo a Montilla. Tiene sobre el marco una orla de plata en la que se lee: «Verdadera efigie de San Francisco Solano, sacado por su original después de muerto y tocado a su santo cuerpo»; mide 60 x 40 cm.; sobre la cabeza del Santo está escrito con caracteres de la época: «El P. Fr. Francisco Solano murió en Lima el 14 de Julio de 1610».

(3) Cf. **Gonzaga, De origine**, cit., 1184; **P. Torres. Crónica de la santa provincia de Granada...** Madrid, 1683, 659-744.

(4) Cf. **P. Torres. Crónica**, cit., 909-13. No habla de la sobrina de San Francisco Solano. Sor Mencía (1598-1684), porque cuando se imprimió la Crónica aún no había muerto.

(5) Cf. **P. Atanasio López de Vicuña**, o. c. Ms., p. 99. Se leía «San Francisco Solano», por lo que se colige fuera acuñada en Roma.

(6) Fué construido este Convento al principio del siglo XVI por los marqueses de Priego, a 2 klms. de Montilla; se tomó posesión de él en 1530. El paraje donde se edificó se llamaba la «Huerta del Adalid», frondoso y rico. Hoy no queda de él más que la entrada y algunos gruesos paredones.

(7) Cf. **P. Ortega, Ángel, Historia de la Imagen y Santuario de Nuestra Señora de Loreto. en la Provincia y Archidiócesis de Sevilla**, Lérida, Imprenta Mariana 1916; cf., también AIA. 5 (1916) 46 y ss.

(8) Cf. las dos obras que por orden del hermano lego, hijo de la Provincia de Andalucía, Fr. Juan de San Diego Villalón, escribieron los PP. **Navarro** (Tiburcio) y **Cuprarola** (Antonio de) en latín e italiano respectivamente y publicadas en Roma. Tip. de Miguel Hércules, 1671 y 1672, que pueden servir de base a nuestra sospecha.

(9) Cf. P. Fernando **Valderrama, Centuria Bética o descripción y colección de noticias de la Provincia de Andalucía...**, Ms. del Archivo Provincial O. F. M. de Sevilla, p. 144, donde dice que se conservaba «un primoroso relicario de oro».

(10) En el año 1671 declaraba ya el Padre Juan Garrido Melgar, regente que fué de los estudios de Loreto y Lector General a la sazón en el Convento de Araceli (Roma), lo siguiente: «Adest et hodie (quam religiositer veneramus) angus issima eius cellula, cuiusvis animos ciens ad devotionem, quae per viam aditus chori, sinistrorsum, manens, transitum terminat», Cf. **Navarro Triumphus caritatis, sive de vita, virtutibus et miraculis...** Romae, 1671, 7. Y el P. **Valderrama** o. c., 144, escribe: «...y en el sitio que este Santo admira-

ble (Francisco S.) tuvo su celda, está fabricado el oratorio que costó el Emmó. Sr. D. Antonio Ambrosio Spínola y Guzmán, Arzobispo de Sevilla, muy devoto del Santo». Cf. también **Ruiz Polonio, Vida, virtudes y milagros en métricos raygos del Apóstol de Occidente...** Granada (1789), quien dedica á Loreto y su oratorio las estrofas octavas reales 37 y 38, p. 25,

(11) Está perpetuado este obsequio en un mármol blanco con la siguiente inscripción: «El Sr. D. Demetrio O'Higgins, natural de Santiago de Chile, cuidó de restaurar esta celda, próxima a desplomarse, en testimonio de veneración a la heroica santidad del Apóstol del Perú, San Francisco Solano, 1863». En la actualidad está adornado con primor y completamente restaurado.

(1) A mano derecha está la dedicatoria y explicación del cuadro que nos complacemos en reproducir: «El año de 1589 se despidió San Francisco Solano de los religiosos de este Convento de Nuestra Señora de Loreto, con muchas lágrimas y sentimiento de todos. A un pobre curó las llagas con su propia boca. Por su intercesión consiguió salud un niño moribundo. Muerto de 24 horas arrojaba de una herida de la pierna y de un dedo de la mano un caño de líquida sangre. Repicáronse por sí mismas las campanas en su muerte que fué el año de 1610. Y las aves cercando el féretro le dieron música en señal de sentimiento». Navarro F. 1791 y 92.º

